

CÍRCULO FEMENINO
11 DE ABRIL



Prensa
2011 

- ▶ Monumento histórico nacional
- ▶ Teatro que es monumento

MONUMENTO HISTÓRICO NACIONAL

De todos los argentinos

A través de un decreto presidencial, el Teatro Municipal se suma a la lista de conservación patrimonial del país. Es un valioso reconocimiento al arte y la cultura bahiense.

La presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, firmó el decreto que declara como "Monumento Histórico Nacional" al Teatro Municipal de Bahía Blanca, tras evaluar que reúne los méritos arquitectónicos y antecedentes culturales necesarios para su inclusión dentro del catálogo argentino de conservación patrimonial.

"Es un reconocimiento a un espacio jerarquizado para la cultura del sudoeste bonaerense, que sin lugar a dudas está entre las cinco o seis principales salas de la Argentina", señaló el intendente Cristian Breitenstein, apenas conocida la decisión de la Casa Rosada.

"Esto es muy importante, pero no hay que olvidarse que el primer homenaje se lo dan los vecinos, todos los días, con actividades constantes y regulares. Es el lugar elegido por los bahienses como su espacio de encuentro con la cultura", remarcó el jefe comunal.

La distinción no se limita únicamente a la formalidad, sino que posibilita una serie de recursos administrativos para el mantenimiento y puesta en valor del edificio, de acuerdo con los convenios que suscribirá el municipio con la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos.

"La declaración implica el reconocimiento del Estado Nacional de que el teatro es un incunable, un espacio que

requiere atención y cuidado, y por ende, que puede recibir recursos", detalló.

Leyendas. A lo largo de sus 98 años de trayectoria, el Municipal cobijó a muchos de los principales artistas argentinos e internacionales del teatro, la música y la danza.

Sus archivos pueden exhibir con orgullo los nombres de quienes pasaron por su escenario: Blanca Podestá, Luigi Pirandello, Vittorio Gassman, Luis Sandrini, Francisco Canaro, Hugo del Carril, Astor Piazzolla, Los Chalchalers, Alfredo Alcón, Mariano Mores,

Los elegidos. La declaración, publicada en el Boletín Oficial, también alcanza a Liceo, San Martín, Gran Rex, Odeón como El Círculo (Rosario), Héctor Municipal (Santa Fe), Rafael Agustín Coliseo Podestá (La Plata), San Martín de Tucumán, Alberdi (San Miguel de Tucumán), Opey Colón (Mar del Plata), Español de Bahía Blanca (Magdalena).

Mercedes Sosa, Ariel Ramírez, Horacio Ferrer, Marilú Marini, Luis Brandoni, Federico Luppi, Norma Aleandro, China Zorrilla y Marcel Marceau, entre otros.

Más cerca en el tiempo, aún resuenan las actuaciones de Julio Bocca, Pedro Aznar, Ramiro Musotto, Jorge Drexler, Jaime Roos, León Gieco, Mi-

Los argumentos publicados

"Declárase monumento histórico nacional y bien de interés histórico-artístico (...) considerando (...) que la construcción del Teatro Municipal de la ciudad de Bahía Blanca fue una iniciativa del municipio, cuyo intendente, Sr. Jorge Moore, comenzó en 1910 las tratativas para adquirir un terreno con ese fin, en una zona alejada del centro de la ciudad de aquel entonces.

"Que el teatro se inauguró oficialmente el 9 de agosto

de 1913 con la ópera *Aída* de Giuseppe Verdi. Que el edificio responde a los lineamientos del neoclasicismo francés de fin de siglo; de composición simétrica y axial, su implantación exenta le permite mostrar sus cuatro fachadas, la principal con un cuerpo central de ritmo impar y columnas de orden monumental, que rematan en un cornisamento de balustradas y pináculos coronados con una mansarda.

nos

olicada en el último
a los teatros porteños
era, Maipo y Regio, así
Astengo (Rosario),
iar (San Nicolás),
artín (San Miguel
el de Tucumán),
(Mar del Plata),
zul), Coliseo (Zárate) y

l Petrucciani, Maximiliano
erra, Lito Vitale, Rodolfo
deros, Hermeto Pascoal, el
tro Negro de Praga y Les
hiers.

La lista seguirá amplián-
e, quizás en pocos días,
ún dejó entrever el titular
mual. "Es probable que
sbremos la declaración de
umento Histórico con al-

en el Boletín Oficial

ue en su volumen se iden-
an tres sectores: el de in-
so compuesto por un hall
planta rectangular que
omunica al foyer de dos
les, la sala propiamente
a en forma de herradu-
que se eleva en niveles
balcos, cazuela, tertulia y
aíso, y el foso de orquesta
cenario de planta rectan-
r.

Que en el primer nivel se
entra un segundo foyer
comunica con el sector



EL TEATRO Municipal, símbolo de la identidad bahiense.

gún acto, aunque todavía no
hay nada confirmado. Pero la
verdad es que esto lo amerita",
anticipó Breitenstein.

Con el reconocimiento, la

de acceso al palco oficial y al
salón de conciertos de forma
rectangular de grandes di-
mensiones.

"Que por su escenario pa-
saron figuras importantes del
espectáculo nacional e inter-
nacional, entre los cuales es de
destacar la presencia en 1927
de Luigi Pirandello con el
estreno de *Sei personaggi in
cerca d'autore*, y hoy es sede
de la Orquesta Sinfónica Pro-
vincial de Bahía Blanca (desde
1959) y del Ballet del Sur".

ciudad suma otro gesto de
valoración histórica a nivel
nacional, como sucedió en su
momento con la sede del Co-
rreo, el Castillo de Ingeniero
White y la Biblioteca Rivada-
via.

Ahora es el turno para el
Teatro Municipal.

Fuerte ese aplauso.

Teatro que es monumento

LA RECIENTE declaración de monumento histórico, por parte del gobierno nacional, del Teatro Municipal (junto con otras 21 salas del país) es un merecido reconocimiento al más representativo de los espacios artísticos de la ciudad. Ese coliseo es la materialización en ladrillo de un esfuerzo de la sociedad bahiense, que buscó manifestar su honda vocación cultural, dejando en claro el espíritu de una comunidad que superaba un pasado de postergación y olvido para iniciar una etapa de sólido crecimiento.

ES, ADEMÁS, una obra colectiva, en el mejor sentido de la palabra. Porque, viendo el municipio la imposibilidad de financiar su construcción, el intendente Valentín Vergara convocó a los 200 vecinos más relevantes para que adhirieran a un empréstito municipal, a fin de reunir los 400 mil pesos necesarios para la obra. Vergara siguió la línea de su antecesor, el cinco veces intendente Jorge Moore, quien había comprado la quinta Erize (delimitada por Corrientes y Dorrego entre Alsina y Belgrano) para ubicar el teatro, con la idea de impulsar la construcción en una zona por entonces ignorada "El zar edilicio", como se mencionaba en su época a Moore, estaba convencido de la necesidad de empezar a "salir de O'Higgins" y planteó ese desafío inmobiliario, adquiriend

A ESE trascendente simbolismo (sin entrar a analizar su valor artístico, con rasgos del barroco e influencia francesa), se suma el notable caudal de espectáculos que ocupó la sala. Allí cantaron Carlos Gardel y Atahualpa Yupanqui, recitaron poesías Alfonsina Storni y Almafuerte, maravillaron las compañías de Blanca Podestá y de Lola Membrives, se lucieron músicos, cantantes y bailarines extranjeros y hasta marcaron un toque propio las compañías locales de Javier Rizzo y Mario Mauret.

EXISTE, SIN embargo, un detalle a remarcar: la declaratoria de Monumento Nacional suele ser poco más que un toque de espada en el hombro. Porque el posterior apoyo que se debería recibir para trabajos de mejoras suele brillar por su ausencia. Lo muestran los edificios que ya tienen ese rango (o similar), como el Club Argentino, el edificio de Correos y la Escuela N° 2, que claman, sin suerte, por un apoyo mínimo para garantizar su existencia.

EL TEATRO Municipal va camino a su primer centenario (en agosto de 2013) y sería trascendente volcar los mayores esfuerzos en su favor. Más allá de apreciables obras realizadas en los últimos años (por el Estado y por el invaluable aporte que, desde 1978, brindan las damas del Círculo Femenino 11 de Abril), sus paredes exteriores muestran signos de deterioro, con molduras y guardas que se caen y una humedad que castiga sus partes.

DE NO asegurarse la continuidad de estos cuidados, es posible que su declaratoria como monumento resulte más una ironía que motivo de orgullo. Sería valioso que los propios vecinos seamos consecuentes con nuestros antecesores. Que aquella generación que no dudó en aportar su dinero para construirlo sepa que existe otra que, un siglo después, asume el compromiso que le corresponde.